

C. VILLANUEVA MORTE, D.A. REINALDOS MIÑARRO,
J. MAÍZ CHACÓN E I. CALDERÓN MEDINA
(edits. científicos)

NUEVAS INVESTIGACIONES
DE JÓVENES MEDIEVALISTAS.
LORCA 2010

LORCA 2010

V Simposio Internacional de Jóvenes Medievalistas

URL: <http://www.jovenesmedievalistas.net>

Director del simposio:

Juan Francisco Jiménez Alcázar

Secretarios:

Jorge Maíz Chacón

Inés Calderón Medina

Comité científico:

Beatriz Arízaga Bolumburu

Betsabé Caunedo del Potro

María Bonet Donato

Manuel Ruzafa García

Los participantes y organizadores agradecemos las atenciones de todos aquellos que, de una forma u otra, hicieron posible que el desarrollo del simposio fuera más fácil, en especial a Santos Campoy, técnico de la Concejalía de Cultura del Excmo. Ayuntamiento de Lorca. Asimismo, el respeto y reconocimiento a todos los jóvenes investigadores que no pudieron asistir debido a la ardua tarea de selección, nada liviana, por parte del comité científico porque, de cualquier manera, también participaron en el simposio.

De los textos: sus autores

De la edición: los editores, empresas e instituciones colaboradoras

Juan Francisco Jiménez Alcázar

Concepción Villanueva Morte

Diego A. Reinaldos Miñarro

Jorge Maíz Chacón

Inés Calderón Medina

Centro de Estudios Medievales de la Universidad de Murcia

Ayuntamiento de Lorca

Lorcatur, Lorca, Taller del Tiempo, S.A.

Sociedad Española de Estudios Medievales

EDITUM

Universidad de Murcia

ISBN: 978-84-8371-625-0

Depósito Legal: MU 732-2013

Fotocomposición e Impresión: Compobell, S. L. Murcia

Impreso en España - Printed in Spain

LA CIUDAD HISPANOMUSULMANA DE VASCOS, UN SISTEMA DEFENSIVO COMPLEJO Y ARTICULADO PRIMEROS PLANTEAMIENTOS, PARA UN ESTUDIO INTEGRAL DE LA EVOLUCIÓN DEL POBLAMIENTO FORTIFICADO, EN EL *IQLĪM* DE *BASAK*¹

Miguel Ángel Bru Castro

Doctorando Universidad Autónoma de Madrid

INTRODUCCIÓN

La complejidad del estudio de la cultura material en la Edad Media va aparejada a la parquedad de las fuentes, que en muchos casos, como es el caso que nos atañe, sorprenden al presentarse tan sobremanera unas, las materiales, sobre las otras, las documentales. *Basāk*², Vascos (Relaciones Topográficas de Felipe II, (Viñas y Paz, 1963: 450-451)), Nafza (Hernández Jiménez, 1967: 110-119; Guichard, 1976: 380—391)³ son los nombres de una prominente *mādira* islámica, con una calidad edilicia sobresaliente, que se ubica en un área, la denominada Jara toledana, hoy de relativa baja ocupación y tránsito y de marcado carácter rural, que presentaba, en torno al siglo X, una compleja estructura de asentamientos fortificados, que permitían el control y la explotación del entorno.

1 Este artículo se enmarca en la realización de la Tesis Doctoral que dirige el Dr. D. Ricardo Izquierdo Benito, con la tutela académica del Dr. D. Sergio Martínez Lillo, en la Universidad Autónoma de Madrid.

2 Así parecen atestiguarlo en el siglo XII, Yāqūt Al-Hamwī y Muḥammad ibn Ayyūb Ibn Gālib. (Abd al Karim, 1974: 105; Vallvé, 1975: 378).

3 El ejemplo de la problemática en la onomástica del sitio al que hacemos referencia, es sólo una de las múltiples incógnitas, que tenemos respecto a esta ciudad y que se refleja en la bibliografía actual. Además de la ya indicada, ver Izquierdo Benito, 2008: 87-88; Palacios Ontalva, 2008: 121-122.

El interés que genera este importante yacimiento, de ocupación mayoritariamente islámica, —ya que tiene un período de ocupación cristiana reducido, según los datos de excavación—, es la oportunidad de ver fosilizada una *madīna* islámica, y, sobre todo, tener constancia de la existencia de una muralla, de una calidad edilicia muy relevante, que aparentemente se realiza en un período concreto de tiempo en el siglo X, y que presenta relativas pequeñas reformas hasta su abandono en el siglo XII. A su vez la existencia de otros enclaves fortificados de gran relevancia en el entorno, hacen que nos planteemos el estudio sistemático de estas fortalezas, así como un gran número de interrogantes: qué aspectos comunes desarrollan entre ellas, cómo y a qué parámetros responde la articulación de su territorio, por qué se inscribían en este espacio.

De esta forma el artículo que ahora presentamos pretende realizar una introducción a ese trabajo, que se está llevando a cabo en diferentes enclaves fortificados, situados en lo que se concibe como el *iqīm* de *Basak*, de la *kura* de *Talabīra*. Conscientes de la imposibilidad de cubrir todos los aspectos anhelados para esta publicación, presentaremos un esquema de nuestro futuro estudio, partiendo de unas pinceladas del conocimiento material que tenemos sobre Vascos, analizando la importancia poli-iorcética del enclave, y destacando las técnicas de trabajo que estamos desarrollando para su estudio⁴; como último planteamiento, observaremos futuras actuaciones en los elementos fortificados del entorno y las posibilidades que ello aporta.

¿QUÉ CONOCEMOS SOBRE VASCOS?

Aunque nuestra intención no es describir de forma pormenorizada los elementos que componen el yacimiento arqueológico y *madīna* de Vascos, ya que otros autores se han referido a ello en diversas ocasiones (Cedillo, 1926; Jiménez, 1949a y 1949b; Izquierdo Benito, 1988, 2000, 2005), no queremos dejar de presentar aquellos elementos definitorios de su estructura.

La ciudad de Vascos es un paradigma de *madīna* andalusí. El perímetro amurallado, que se ha conservado de forma sobresaliente, define el núcleo habitable que envuelve un espacio urbano de unas ocho hectáreas, en el que se desarrollan calles, viviendas, mezquitas. En su lado septentrional se yergue una alcazaba que domina parte de la ciudad y el cauce del río Huso, afluente del Tajo. Otros elementos externos

4 Se pretende llegar a comprender cómo se desarrolla el proceso edilicio de la muralla de este asentamiento, a través del minucioso estudio arquitectónico, aplicando la metodología desarrollada por Mannoni, Parenti y Francovich en Italia (Francovich y Parenti, 1988), y que comienza a ser de uso habitual en la Península Ibérica, como demuestran los cuatro congresos desarrollados sobre el tema: la Arqueología de la Arquitectura. Para ello, haremos uso de una variedad de trabajos y de nuevas técnicas de adquisición, gestión y análisis de datos, como la fotogrametría, el Láser Escáner, el uso de los SIG, que pretendemos sean una herramienta de apoyo en la interpretación de datos, y no un fin en sí mismo.

a este cercado, como un arrabal en su parte oeste, dos cementerios, un *ḥammām* y unas tenerías, conforman los restos materiales más destacables de la misma.

Pero estos restos materiales «mudos», nos infieren aún más preguntas que respuestas; la ya citada falta de información de las fuentes medievales islámicas, se está intentando paliar a través de diferentes campañas de excavaciones arqueológicas que desde 1975 y hasta nuestros días se practican. Éstas han concentrado sus esfuerzos en diferentes áreas, intentando sacar a la luz el mayor número de datos posibles, para tener un conocimiento global del área de ocupación, posibilitando al máximo su interpretación. De esta forma, bajo la dirección del Dr. D. Ricardo Izquierdo Benito, se han exhumado intramuros, tres barriadas en tres accesos a la *madīna*, con su compleja articulación viaria (Izquierdo Benito, 1979, 1994), una estructura urbana en torno a una hipotética antigua era (Izquierdo Benito, 1983), un gran barrio a los pies de la alcazaba, que a su vez ha visto desarrolladas numerosas campañas que nos permiten observarla ya excavada en su totalidad (Izquierdo Benito y De Juan, 2002); mientras, extramuros, se pueden destacar las excavaciones en los «Baños de la Mora» —el *ḥammām* que hasta el momento conocemos de la ciudad— (Izquierdo Benito, 1986), las tenerías (Izquierdo Benito, 1996), algunas tumbas de cada *maqbara* y, en estos últimos años, diferentes accesos a la ciudad que, como veremos, han supuesto por un lado una profundización en el conocimiento defensivo de Vascos, pero, a su vez, una variación en la interpretación de ciertos aspectos de la poliorcética de la ciudad.

EL SISTEMA DEFENSIVO

Este espectacular conjunto no ha dejado de llamar la atención de viajeros e investigadores a lo largo de la historia (Ilustraciones 1 y 2); de esta forma y entre otras referencias destacamos la mención más antigua que podemos asignar inequívocamente al yacimiento, en las «Relaciones de Felipe II» donde se nos habla de «...una villeta que llaman los labradores la ciudad de Vascos, que está cercada de cal y piedra labrada, lo más de ello en cuadra de muy hermoso muro. Aunque no es ancho tiene una sola puerta y junto a la agua está una fortaleza terriza...» (Viñas y Paz, 1963: 450).

Será tras su declaración como monumento histórico-artístico en el año 1931, cuando empieza a recabar la importancia administrativa, que ya los científicos tenían en consideración. El Conde de Cedillo y Jiménez de Gregorio en los años 20 y finales de los 40 del siglo XX, ahondarán en la importancia científica que requeriría profundizar en el conocimiento de las ruinas de la ciudad de Vascos (Cedillo, 1926; Jiménez de Gregorio, 1957:188); continuando con esa tendencia, diferentes autores se hacen eco de esta necesidad (Hernández, 1967; Torres Balbás, 1957: 638-642), siendo finalmente, como hemos indicado, a partir de 1975, cuando se inicie su excavación sistemática hasta nuestros días, actuándose sobre el conjunto murado en diversas ocasiones.

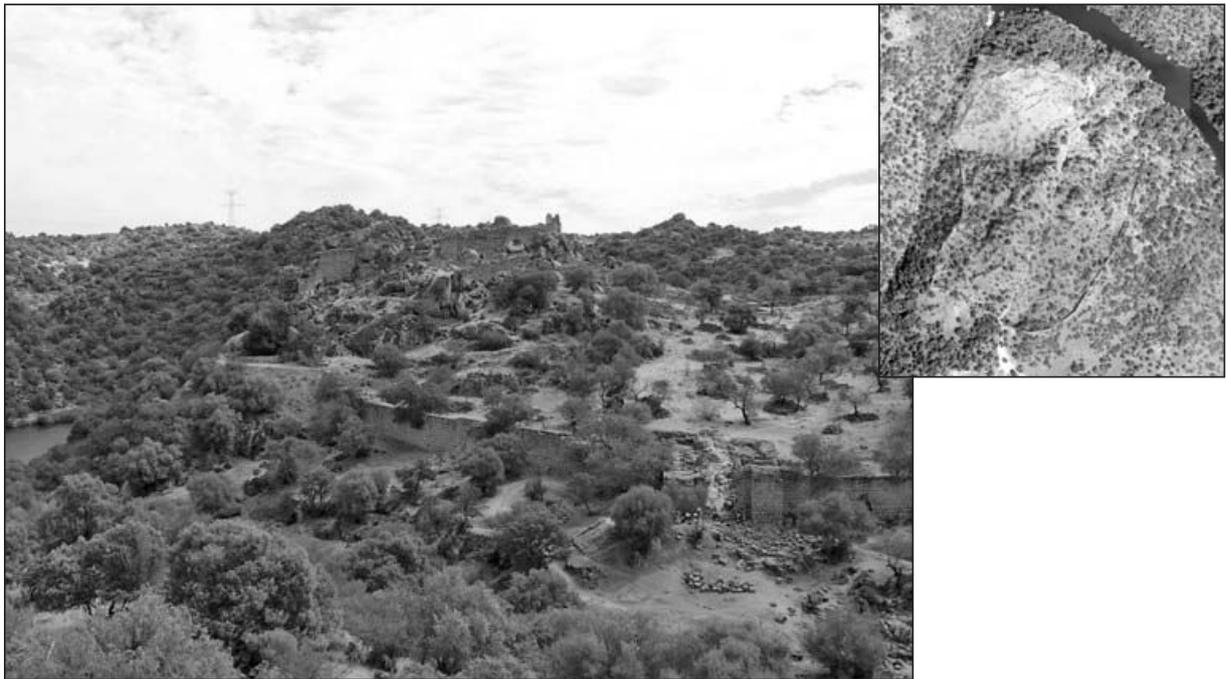


ILUSTRACIÓN 1. Vista del lado oeste de la madīna, con la Puerta Oeste en primer término y la Alcazaba en un segundo plano; obsérvese la posición dominante de ésta sobre la puerta y sobre el río Huso. (Derecha ortofoto, área de cobertura de la imagen).



ILUSTRACIÓN 2. Vista desde la Alcazaba de la madīna, de la muralla y del cerro de la Estrella, es muy destacable cómo controlando estos tres puntos se tiene un dominio visual del entorno muy importante. (Derecha ortofoto, área de cobertura de la imagen).

Las defensas de la ciudad de Vascos se adaptan a un terreno agreste, cuya topografía se define por dos cerros: uno al sur, que domina sobre el entorno y que tiene una cota máxima de 450 m., y otro más septentrional a una altura máxima de 416 m. Entre ellos y de Sur a Norte se observa una terraza amesetada en continuo descenso, con cambios bruscos en dirección oeste, hacia el arroyo de la Mora, y menores hacia el norte, hasta llegar a la cota de 410 m. en que se forma una prominente vaguada, que se une con el cerro norte donde se halla la Alcazaba, cayendo de forma brusca hacia el río Huso, —al norte de la misma—, todo ello entre relevantes peñones graníticos (Ilustraciones 1,2 y 5).

UNA ALCAZABA, UNA MURALLA...

Podemos definir la estructura poliorcética de Vascos como un binomio «alcazaba-muralla», en el que las estructuras edilicias juegan a su vez diferentes papeles y funciones tanto en la esfera social y política de la época, como en los aspectos militares de la misma (Ilustraciones 1 y 2).

Como en muchas ciudades islámicas encontramos un perímetro amurallado y una *qaṣaba*⁵, quizá en este caso, un tanto diferente, al encontrarnos que ese perímetro amurallado no llega a describir un cierre completo en su parte noroeste, no sabiendo todavía si por pérdida o porque nunca se llegó a completar, debido al gran escarpe que se describe hacia el río Huso.

La Alcazaba de Vascos, centro de residencia del poder gubernamental delegado en un *‘āmil* u otra figura, así como de las tropas, ha protagonizado gracias a los diferentes años de intervención arqueológica y de estudio que se han llevado y que aún se están llevando a cabo, uno de los mayores avances en el conocimiento de la ciudad. De esta forma, se encuentra dividida en cinco espacios que presentan una evolución diacrónica, que pensamos nos hablan de la propia progresión de la *madīna* (Ilustración 3); entre ellas destaca un recinto principal (área A) de grandes dimensiones protegido por doce torres cuadrangulares, con un acceso directo entre dos torres macizas, y un segundo portillo al sur. También destacan un posible *al-bacar* readaptado a mezquita (área C), dos barbacanas (áreas B y D) y un área de ampliación al oeste (área E) (De Juan, 2000).

El área primigenia, que podría aprovechar estructuras de poblamientos anteriores, se plantea que fuese un *hiṣn* durante el emirato, pudiendo haber sido otorgado el *iḳṭā‘* de la zona a la tribu bereber de los Nafza (Izquierdo, 2005: 44). Posteriormente se producirán una serie de reformas, que se vienen datando en torno al siglo X, una ampliación del recinto en dirección sur, —la denominada «área C»—, con funciones

5 Este sistema fue el método de implantación político-administrativo del estado andalusí; así, en diferentes ciudades andalusíes, se utilizó el sistema de *Qaṣr*; *Qal’at*, *Qaṣaba*, en la que residía ese poder administrativo. Tenemos algunos ejemplos en Alcalá de Henares, Calatrava, Calatayud, Toledo, Talavera, Trujillo, Mérida... (entre muchos autores, Ación Almansa, 1995; Pavón, 1999; 95 y ss).

de albacar, y la creación y posible readaptación de la alcazaba, reforzando el lado oeste de la misma⁶. Será con la *fitna* y la taifa con las que asistimos al desbordamiento de la ciudad y así a su vez al de la alcazaba, con la necesidad de cierre de estas mismas ampliaciones, y a la creación de una mezquita (*masyid*) en la denominada «área C» (De Juan, 2000: 313). Tras esta ocupación se asiste al abandono del espacio habitacional y al cambio funcional de la misma alcazaba, como lo determinan los enterramientos cristianos localizados en la mezquita, no encontrando más cambios en la estructura de la ya olvidada alcazaba (Izquierdo Benito, 2005: 47, Izquierdo y De Juan, 2002).

Como indicábamos, ese binomio muralla— alcazaba determina también la presencia de su construcción, ya que el poder político en un determinado momento cree necesario, por diferentes causas, proceder al cierre de un espacio, sobre el que ejercer un control de aquello incluido y de aquello externo, a diferentes escalas. Hasta el momento, se ha planteado que la muralla sea de una única fase constructiva, y que la variación de materiales constructivos que se evidencia, corresponda a la intervención de diferentes cuadrillas de operarios que trabajarían simultáneamente (Izquierdo Benito, 2005: 36), asociándose su construcción a la erección política de la alcazaba; ésta, podría datarse en el siglo X, bien en tiempos de °Abd al-Raḥmān III, bien en los de su sucesor al-Hakam II⁷, planteándose una fundación Omeya. Esta datación material se ha basado en la presencia de un aparejo muy elaborado y vinculable a paralelos de fortificaciones datadas en este período⁸, la hipotética presencia de accesos directos flanqueados por torres, así como determinados elementos que a continuación explicaremos, como la superposición arco-dintel, y que pueden asociarse a este tipo de cronología (Pavón Maldonado, 1987). A continuación presentamos cuáles son los elementos principales que constituyen la muralla de Vascos, y que nos van a permitir conocer de manera somera cuáles son las principales características de la fortaleza.

El recinto murado de Vascos, como decíamos, se adapta a un terreno accidentado, envolviendo un espacio urbano de ocho hectáreas, comenzando en el lado noroeste de la Alcazaba; continúa hacia el sur en paralelo al arroyo de la Mora, ascendiendo desde la cota de 380 m., por tres terrazas, hasta los 420 m., donde produce un

6 Este cambio de concepción de la estructura se ha querido relacionar con la noticia del *Muqtabis V*, en la que narra que °Abd al-Raḥmān III envió en el año 937, a su cliente el *qa'id* Durib, a sofocar una rebelión protagonizada por beréberes Nafza (Izquierdo Benito, 2008: 71; a su vez Martínez Lillo, 1998:23) que se suma a la política desarrollada por este califa de destrucción de los *ḥuṣūn* rebeldes (Acién Almansa, 1995: 18). Este hecho se ha asociado en nuestro yacimiento, con las evidencias edilicias de mejor calidad constructiva tanto de la alcazaba, como de la muralla de la *medīna*.

7 Como indica Izquierdo, «... *no conviene olvidarse de esa ciudad de nombre desconocido, señalada en algunos textos, que se construyó o reconstruyó en la frontera de Toledo durante el mandato de [...] Al-Hakam II y de la que se conoce el nombre de su arquitecto (Ahmad b. Nasr b. Jalid)*» (Izquierdo Benito, 2005:41)

8 Córdoba, Madinat al-Zahara, Gormaz, Medinaceli, algunos tramos del al-Hizām de Toledo, Talavera de la Reina, Mérida, Trujillo, Calatrava la Vieja... (entre otros estudios, Acién Almansa, 1995; Torres Balbas, 1957a y 1957b; Valdés, 1988; Zozaya, 1996).

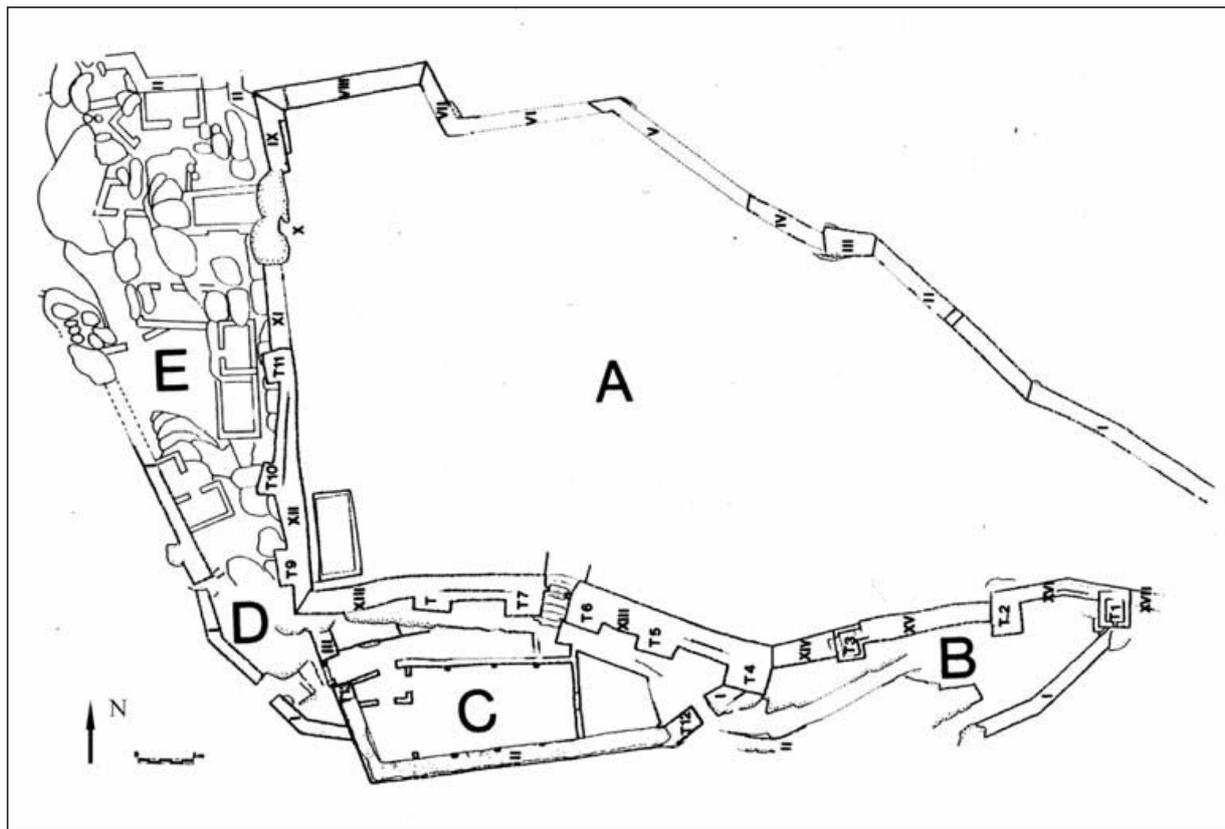


ILUSTRACIÓN 3. Planimetría de la Alcazaba con ilustración de las áreas, (De Juan, 2000: 315), retocada.

quiebro en dirección este, continuando por una meseta, hasta el cerro meridional anteriormente citado, adquiriendo su máxima cota (450 m.). A partir de este punto, la muralla describe una curva hacia el noreste, para comenzar un descenso moderado en dirección al río Huso, pasando por otras dos terrazas, de cambios abruptos, hasta la cota de los 400 m, donde se pierde su continuación. En este punto el terreno describe una meseta ataludada, con un fuerte escarpe hacia el río Huso, que puede indicarnos su antigua ubicación.

De forma general, la muralla presenta varios tipos de aparejo, siendo el predominante el sillarejo, aunque no en menor medida se documenta una sillería de gran calidad de diferentes formatos, alternada en algunos casos de forma regular (en sogas y tizones), y finalmente, en menor medida, la mampostería, utilizando como elemento general de trabazón la cal (ver en ilustraciones 4 y 5). Su estructura se conserva de forma espectacular como se ha indicado, presentando una anchura media de 1,5 a 2 m, y una altura media de 6 m.

Los elementos definitorios de la muralla se configuran en torres, lienzos y accesos, así como en elementos arquitectónicos auxiliares de la misma que, combinados, estructuran los intereses defensivos, ideológicos y económicos de un poder político y de una población.

Si nos centramos en el primero de los aspectos definitorios (ilustración 5), debemos destacar la presencia de un total de treinta torres macizas de planta cuadrangular, que se proyectan al exterior en veintinueve de los casos, a excepción de una de ellas, que está proyectada al interior. Estas torres, por regla general, se asientan, bien directamente sobre la roca madre o en algunos casos, sobre una zarpa. Como suele ser habitual en al-Andalus, las torres cuadrangulares sirven de flanqueo a los lienzos⁹, con una doble finalidad: estructural, como contrafuerte al lienzo del muro, y militar, de proyección y protección de la línea defensiva de los diferentes lienzos; estas torres son macizas en todos los casos. Respecto al coronamiento de éstas, no se observa ningún elemento asociado, a excepción de un pequeño parapeto en una de las torres. Su disposición a lo largo de la muralla, parece en un principio no responder a un esquema métrico, si no que más bien se adaptan a las diferentes necesidades del terreno, de la defensa y de la estructura edilicia.

Los lienzos de la muralla también se adaptan a la topografía, cimentando de la misma forma, sobre la roca madre o en zarpas en algunos casos, como han demostrado las excavaciones. Su alzado es variable, pues dependiendo de la zona, se aprecia bien un crecimiento de paño único (más común), o bien un realzado y escalonamiento. Estos destacan, además de por la variedad tipológica en zonas de la construcción, por la impresionante conservación de cales y llagueados. Finalmente, el coronamiento no parece haber sido desmochado intencionalmente, aunque hay que destacar la presencia de cinco almenas a lo largo de la muralla, tres cerca de la Puerta Sur y otras dos en un tramo del lado oeste de la muralla. Es interesante destacar, cómo en muchos tramos, parece que la cota que se observa pueda ser la de uso como adarve o paso de ronda por su estructura, aunque hay que tomar las necesarias precauciones a esta apreciación, que deberán ser convenientemente estudiadas.

El tercer elemento definitorio son los accesos al recinto, que han sido uno de los elementos más citados de la muralla, en la mayoría de los casos, para verse inscritos en tipologías generales (Izquierdo Benito, 1979: 254; Juez Juarros, 1999: 395; Martínez Lillo, 1998: 85; Pavón Maldonado, 1987: 365; Torres Balbás, 1957a: 641 y 1957b: 56-57) (ilustraciones 4 y 5). Dos puertas principales, las denominadas Puerta Oeste y Puerta Sur, configuran los principales accesos a la *madīna*, pero además hay que hacer mención a la presencia de siete portillos, hasta el momento, de los que en 2008 se sacó a la luz uno de ellos que había permanecido desapercibido por la dificultad de acceso al mismo (Izquierdo Benito, 1979: 254). En cuanto a las dos puertas principales, no es este lugar para describir todo su aparejo, planta y resto de estructuras, así como el proceso de exhumación. Sin embargo, creemos importante presentar brevemente el sistema defensivo que generan, sobre todo a la luz de las

9 Sobre el uso de la torre cuadrada de mayor difusión en al-Andalus, en contraposición con el mayor uso de la torre semicircular o ultra semicircular de Oriente Próximo, se ha hablado en diferentes ocasiones (Zozaya, 1996: 61), aunque ello no quiere decir que no se den casos de utilización de esta tipología de menor uso en las defensas andalusíes (Martínez Lillo, 1998: 333-354).



ILUSTRACIÓN 4. Puertas Oeste y Sur de la muralla y «portillo 3» (Derecha ortofoto, área de cobertura de las imágenes).

nuevas excavaciones. La estructura de ambos accesos, está determinada por dos torres cuadrangulares, que flanquean el ingreso que se realiza en codo simple a través de unos antemurales¹⁰, de las torres se proyectan dos muros, como si de parapetos se tratase, y se cierran finalmente por puertas de dos batientes en la entrada. Ambas puertas tienen derrumbada su parte superior, aunque la Oeste conserva una quicialera, por lo que se han estudiado sus posibles alzados y acabados. Así, la Puerta Oeste, de mayor calidad constructiva, tiene como elemento relevante un arco retallado de función decorativa, en el que Pavón Maldonado ha querido ver la superposición de un sistema típicamente cordobés de los siglos IX y X, el arco sobre dintel (Pavón Maldonado, 1987: 365). La Puerta Sur presenta un aparejo menos elaborado que el anterior, no apreciándose ningún elemento de cubrición de la misma.

Respecto a los portillos, podemos destacar como elemento común, el flanqueo de una torre por cada acceso, con diversidad de ubicación de torre y portillo (ilustración 5). Estos portillos están rematados por dinteles, que muestran en la mayoría de los casos las gorroneas de una puerta de cierre. Sin embargo, las dimensiones del vano, ya sean respecto a la anchura y a la altura, así como al umbral del mismo, varían dependiendo de cada caso. Éstos, además de realizar una función de comunicación con el exterior, tienen una función como aliviaderos de la presión ejercida sobre los lienzos.

Se pueden observar en la muralla diferentes elementos arquitectónicos como son atarjeas de aguas, escaleras de acceso, mechinales y demás estructuras, que nos están hablando de los diferentes usos que se realizan de esta muralla.

Este que presentamos, es el panorama general con el que nos encontramos al iniciar el estudio exhaustivo de las fortificaciones de la ciudad de Vascos. Como podemos observar, la muralla por sí sola, presenta una variedad de recursos de estudio muy interesantes, que nos obligarán a acudir a paralelos tanto peninsulares como extra-peninsulares. Dentro de estos estudios, nuestro planteamiento inicial pretende discernir si esta fortaleza corresponde a un único momento histórico constructivo, o si, en realidad, se compone de diferentes fases, que nos hablen de varias actuaciones políticas. Para ello queremos partir de una serie de estudios sistemáticos sobre los sistemas constructivos que se desarrollan, utilizando el método de documentación arqueológica aplicado a las estructuras en alzado, lo que se conoce como «Arqueología de la Arquitectura» (Parenti, 1988); para ello habrá que individualizar en fichas

10 Es importante señalar los llamativos hallazgos arqueológicos que se han exhumado entre los años 2007-2009, que han sacado a la luz una estructura de defensa precedente a las puertas, que se creían de acceso directo. Estas barbacanas, de una calidad diferente a la de los paramentos de la muralla, nos hablan de la necesidad de generar una protección a las entradas en acceso directo, que si bien físicamente se adosan a la muralla, en especial en la Puerta Sur, no podemos determinar que fuesen muy posteriores en el tiempo a la creación del acceso. En futuras publicaciones se tratará de ahondar en su funcionalidad y cronología.

Queremos agradecer al Dr. D. Ricardo Izquierdo la posibilidad de publicar esta noticia inédita hasta el momento.



ILUSTRACIÓN 5. Portillo 3 (ortofoto en rojo) y torre 29 de la muralla (ortofoto en amarillo).

específicas los diferentes cambios en la construcción, con su correspondiente documentación gráfica y de imagen, pudiendo enlazarse a un SIG 3d. Es importante que con ello, se realicen diferentes análisis como el de muestras de morteros y llagueados, que nos permitirán un estudio de la esencia constructiva de cada muro¹¹. Otro planteamiento interesante es el métrico; si bien en este artículo hemos querido obviar

¹¹ Actualmente se está llevando a cabo el análisis exhaustivo de cales, que esperamos sirvan para determinar tipos y grupos de morteros, diferenciando o poniendo en común a su vez las fábricas.

este aspecto por motivos de brevedad, será un aspecto no baladí en el estudio¹². A su vez queremos hacer hincapié en el estudio microscópico de huellas de tallado de las piedras, que nos pueden acercar a otro posible aspecto de datación por seriación de tipos e instrumental (Caballero y Utrero, 2005 181-183)¹³, que incluso nos ayuden en los trabajos de prospección de canteras de extracción de material, siendo este el punto de enlace para la proyección de nuestro estudio.

... UN SISTEMA DEFENSIVO TERRITORIAL... EL *IQLĪM* DE BASAK

Vascos, aunque en un valle que parece aislado, se encuentra vinculado con un territorio que le es absolutamente implícito a su esencia; no podríamos entender este enclave si no tuviésemos alrededor una serie de puntos de «control» territorial de igual importancia (ilustración 6). De esta forma, sirviendo de referencia los cauces fluviales que desembocan al Tajo, se observa el establecimiento de fortificaciones tipo *huṣūn*, que además de estas vías de comunicación, controlan vados y antiguas barcas de paso sobre el Tajo; las más evidentes han sido aproximadas en diferentes estudios, y corresponden a Castros, Espejel y Alija, en Cáceres (Jiménez de Gregorio, 1954 y 1957; Martínez Lillo y Serrano-Piedecabras, 1996), que se pueden asociar a su vez a otras desaparecidas como la de Alcolea y la de Azután (*Burġ al-Sultan*) (Izquierdo, 2005: 41). Estos hitos naturales y de «control» del espacio no son los únicos, como se presentó en su momento (Jiménez Gadea, 1993), ya que existen otros enclaves al interior, como es el *hiṣn* de «El Marco», que se plantea pueda asociarse a una de las claves demográficas de la ocupación de este entorno como es la explotación minero-metalúrgica de los montes de Toledo y la Sierra de Altamira (Izquierdo Benito, 2008).

Por lo tanto, parece un buen punto de inicio en el territorio, aquel que han presentado los diferentes autores sobre las relaciones entre estas fortalezas, pero llama la atención que ni las plantas parecen corresponder a un mismo parámetro de fortaleza, ni los tipos de aparejos constructivos ni las técnicas se asocian totalmente, aunque no creemos que la variabilidad sea debida a momentos cronológicos muy dispares, si no que se debe a otros aspectos aún por determinar, como la variabilidad de tradiciones constructivas. Por lo tanto, planteamos sería interesante volver a trabajar sobre estos presupuestos, partiendo del análisis individualizado de elementos, intentando en la manera que sea posible acercarnos a lo que otros autores han denominado la UEMT (Unidad Estratigráfica Muraria Territorial) (Retuerce y Cobos, 2002).

12 Es muy interesante la comparación de las medidas con aquellas referidas en la literatura andalusí; así, los codos hispanomusulmanes, el *rassasi* y el *ma'muni*, con sus variantes. En Vascos se han aplicado en diferentes ocasiones, véase como ejemplo (Izquierdo Benito, 1986:228).

13 Respecto a las herramientas de cantería y albañilería, nuestros colegas J. De Juan y Y. Cáceres, presentaron algunos de los elementos encontrados en la excavación de la Alcazaba, de los que destaca una interesante paleta, que se corresponde en dimensiones con diferentes improntas de los llagueados de la misma Alcazaba (De Juan, 2005:136 y Fig. 1.2).

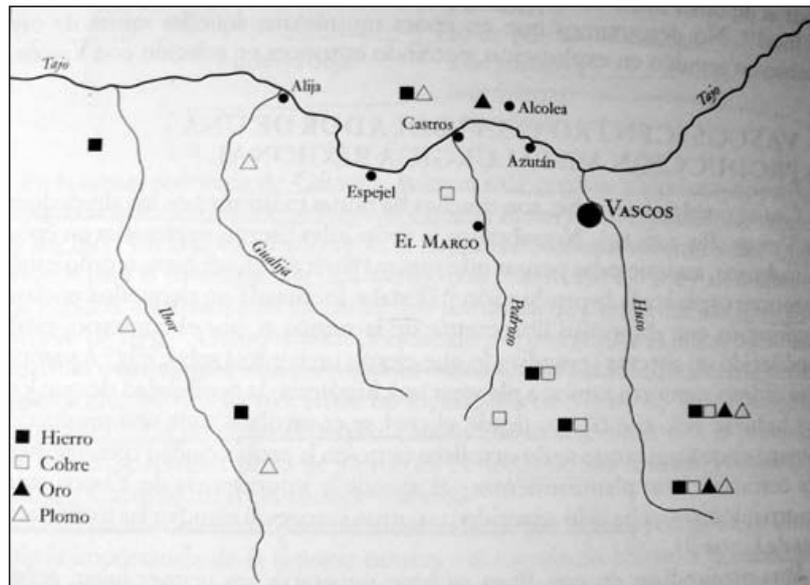


ILUSTRACIÓN 6. Territorio de trabajo con minas de explotación, esquema adaptado de Izquierdo Benito, 2008: 84, e imágenes de Castros y Espejel.

No queremos dejar nuestra comunicación sin unas apreciaciones acerca del planteamiento del trabajo; éste pretende combinar las últimas técnicas de adquisición, documentación, gestión y análisis de datos, con un sistema interpretativo humanístico. Esto permitiría, ya no sólo la glosa de los datos en un plano histórico, sino la generación de unas herramientas de trabajo territoriales que, combinadas, pueden servir para el conocimiento y gestión cultural de áreas, pero también para su divulgación a la sociedad. Nos moveríamos, ya no sólo en un plano de trabajo histórico, sino que trabajando de forma interdisciplinar con otros equipos, se posibilitaría potenciar el valor patrimonial de un área desfavorecida, para su desarrollo en términos económicos y turísticos, además de los inherentes a la investigación.

BIBLIOGRAFÍA

- ABD AL KARIM, Gamal (1974): «La España musulmana en la obra de Yâqût (Siglos XII-XIII) Repertorio enciclopédico de ciudades, castillos y lugares de al-Andalus. Extraído del Muğam Al-Buldân (Diccionario de los países)». *Cuadernos de Historia del Islam*, nº 6; pp. 14-354.
- ACIÉN ALMANSA, M. (1995): «La Fortificación en Al-Andalus». *Archeologia Medievale*, XXII; pp. 7-36.
- CABALLERO ZOREDA, L. y UTRERO AGUDO, M. A. (2005): «Una aproximación a las técnicas constructivas de la Alta Edad Media en la Península Ibérica. Entre Visigodos y Omeyas». *Arqueología de la Arquitectura*, 4; pp. 169-192.
- CEDILLO, C. de (1926): «Antigüedades toledanas. La ciudad de Vascos» *Boletín de la Sociedad Española de Excursiones. Arte, Arqueología, Historia*. Año XXXIV-Primer trimestre, nº 4, pp. 5-15.
- DE JUAN ARES, J. (2000): «La alcazaba de Vascos: Aproximación a su evolución y características». *Entre el Califato y la Taifa: Mil años del Cristo de la Luz. Actas del Congreso Internacional. Toledo, 1999*. Edita Asociación de Amigos del Toledo Islámico; pp. 307-315.
- (2005): «Materiales y tipos constructivos de las fortificaciones islámicas de Ciudad de Vascos (Navalmoralejo, Toledo)». *Actas III Congreso de Castellología Ibérica*. Guadalajara. Ed. AEAC. Pp. 133-139.
- FRANCOVICH, F. y PARENTI, R. (Eds.) (1988): *Archeologia e Restauro dei Monumenti*. Università degli studi di Siena.
- GUICHARD, P. (1976): *Al-Andalus. Estructura antropológica de una sociedad islámica en Occidente*, Barcelona.
- HERNÁNDEZ JIMÉNEZ, F. (1967): «Los caminos de Córdoba hacia el noroeste en época musulmana». *Al-Andalus*, XXXII, pp. 37-133 y 277-358.
- IZQUIERDO BENITO, R. (1979): «Excavaciones arqueológicas en la ciudad hispanomusulmana de Vascos (Navalmoralejo, Toledo). Campañas 1975-1978». *Noticario Arqueológico Hispánico*, nº 7, (1979); Pp. 249-392.

- (1983): «Ciudad Hispanomusulmana de Vascos (Navalmoralejo, Toledo). Campañas 1979-1980». *Noticiario Arqueológico Hispánico*, nº 16; pp. 289-380.
- (1986): «Los baños árabes de Vascos (Navalmoralejo, Toledo). Campaña 1986». *Noticiario Arqueológico Hispánico*, nº 28, (1986); pp. 193-242.
- (1988): «Una ciudad de fundación musulmana: Vascos», *Castrum 3. Guerre, fortification et habitat dans le monde méditerranéen au moyen âge*. Madrid-Roma; pp. 163-172.
- (1994): «Ciudad hispanomusulmana de Vascos» (Navalmoralejo, Toledo). *Campañas 1983-1988*. Servicio de Publicaciones de la Junta de Comunidades de Castilla La-Mancha, Toledo, 1994.
- (1996): «Unas tenerías excavadas en la ciudad hispanomusulmana de Vascos (Toledo)» *Arqueología y Territorio Medieval*, 3. Universidad de Jaén; pp. 149-165.
- (2005): «Una ciudad de la Marca Media: Vascos (Toledo)». *Arqueología y Territorio Medieval*, 12.2. Universidad de Jaén; pp. 35-55.
- (2008): «Vascos: un enclave minero-metalúrgico de al-Andalus». *Minas y metalurgia en al-Andalus y Magreb occidental*, Collection de la Casa de Velazquez (102), Madrid; pp. 71-93.
- IZQUIERDO BENITO, Ricardo y DE JUAN, Jorge (2004): «Excavaciones en la alcazaba de Vascos (Navalmoralejo, Toledo)». *Investigaciones arqueológicas de Castilla La Mancha (1996-2002)*; pp. 423-436.
- JIMÉNEZ GADEA, J. (1993): «La atalaya del Castillo del Marco (Villar del Pedroso, Cáceres), IV Congreso de Arqueología Medieval. Alicante, pp. 373-379.
- JIMÉNEZ DE GREGORIO, J. (1949a): «La ciudad de Vascos (Aportación al estudio arqueológico de la Jara)», *Archivo Español de Arqueología* 22:75, pp. 175-ss.
- (1949b): «La ciudad de Vascos (Estudio arqueológico)» *Boletín de la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo*. nº 62-63 (1948 enero / 1949 diciembre), pp. 153-180.
- (1954): «Fortalezas musulmanas de la línea del Tajo», *Al-Andalus*, XIX, pp. 410-421.
- (1957): «Castillos, torres y fortalezas de la Jara», *Boletín de la Asociación Española de Amigos de los Castillos (AEAC)*, Año IV, nº 16. Madrid, pp. 173-189.
- JUEZ JUARROS, F. (1999): *Símbolos de poder en la arquitectura de al-Andalus*. Tesis doctoral inédita, UCM.
- MARTÍNEZ LILLO, S. (1998): *Arquitectura militar andalusí en la Marca Media. El caso de Talabīra*. Ed. Ayuntamiento de Talavera de la Reina.
- MARTÍNEZ LILLO, S. y SERRANO-PIEDECASAS, L. M. (1996): «El poblamiento andalusí en *al-Targr al-Awsat* (Marca Media). El Mundo Omeya.», *Castillos y fortalezas en Al-Andalus*. Berja, pp. 71-115.
- PALACIOS ONTALVA, J. S. (2008): *Fortalezas y poder político. Castillos del reino de Toledo*. Ed. Aache. Guadalajara.

- PARENTI, R. (1988): «Sulle possibilità di datazione e di classificazione delle Murature». *Archeologia e Restauro dei Monumenti*, Fracovich, R y Parenti, R.(eds.); pp. 280-304.
- PAVÓN MALDONADO, B. (1987): «Las puertas de ingreso directo en la arquitectura hispanomusulmana. La superposición arco-dintel de la Puerta de Bisagra de Toledo». *Al-Qantara*, VIII. Pp. 347-394.
- (1999): *Tratado de arquitectura hispanomusulmana. II. Ciudades y fortalezas*. CSIC. Madrid.
- RETUERCE VELASCO, M. y COBOS GUERRA, F. (2001): «Esquema del dominio político del Duero Superior en la Edad Media». *V CAM: actas: Valladolid, 22 a 27 de marzo de 1999*, Vol. 2, Valladolid; pp. 759-774.
- TORRES BALBÁS, L. (1957a): «Arte hispano-musulmán hasta la caída del califato de Córdoba», *Historia de España de R. Menéndez Pidal; España Musulmana*, vol. V Madrid, Edit. Espasa-Calpe; pp. 331-785.
- (1957b): *Ciudades yermas hispanomusulmanas*, Madrid.
- VIÑAS, C. y PAZ, R. (1963): *Relaciones de los pueblos de España ordenadas por Felipe II, 2ª parte (Reino de Toledo)*, Madrid. Pp. 450-451.
- VALDÉS FERNÁNDEZ, F. (1988): «Arqueología de Al-Ándalus, de la conquista árabe a la extinción de las primeras Taifas». *Historia General de España y América. III*, pp. 545-617.
- VALLVÉ BERMEJO, J. (1975): «Farhat al-anfus. Una descripción de España de Ibn Gālib». *Anuario de filología* nº I; pp. 389-364.
- ZOZAYA STABEL-HANSEN, J. (1996): «Fortification Building in al-Andalus». *Spanien und der Orient im frühen und Hohem Mittelalter; Kolloquium Berlin, 1991. Madrider Beiträge*, Band 24, Mainz; pp. 55-74.